

mg 4400

imprecor

correspondencia de prensa internacional

No. especial, Febrero 1977, 15pts.



**QUE ES
LA
CUARTA
INTERNACIONAL**



por Ernest Mandel

¿Qué es la Cuarta Internacional?

La IV Internacional fue fundada en 1938, por Leon Trotsky y sus compañeros de combate dentro del movimiento comunista internacional. Este movimiento se dividió entre la fracción stalinista y la fracción trotskista. La fracción stalinista aceptó la identificación de los intereses del movimiento obrero internacional, con los del gobierno de la URSS; la subordinación de los partidos comunistas de todo el mundo, a las exigencias y bandazos de la diplomacia soviética; la identificación del socialismo con las condiciones imperantes en la URSS; la apología de la exclusión del proletariado de todo ejercicio directo del poder económico y político, en ese país, es decir, la apología del monopolio del poder en manos de una burocracia privilegiada, y de todas sus prácticas represivas. La fracción trotskista, fiel a la tradición de Marx y Lenin, mantuvo la defensa de una orientación hacia la democracia soviética en la URSS y hacia la revolución mundial a escala internacional, orientación que correspondía también a los propios intereses del proletariado y el Estado soviético.

Por consiguiente, es falso que la oposición entre la fracción stalinista y la fracción trotskista correspondiera a una oposición entre, por una parte, "realistas" u "hombres de Estado", y por otra parte, "utopistas" o "idelistas que no tenían en cuenta las circunstancias materiales". Consideremos sólo dos ejemplos: la Oposición de Izquierda lanzó en 1923 un llamamiento a la industrialización acelerada y la colectivización progresiva y voluntaria de la agricultura, que debía ser mecanizada sistemáticamente. En 1930 dio la voz de alarma sobre el peligro mortal que significaba la posible subida al poder de Hitler, tanto para el proletariado europeo, como para la Unión Soviética. Frente a ello, propuso la constitución de un frente único entre socialdemócratas y comunistas para detener a Hitler en su camino hacia el poder.



Frente a Hitler, la IV Internacional propuso la constitución de un Frente Único.

Es evidente que, en ambos casos, la aplicación de la política propuesta por la Oposición hubiera favorecido los intereses de la Unión Soviética. La aplicación por la fracción stalinista, también en los dos casos, de orientaciones falsas, costó a la URSS, literalmente, millones de muertos e inmensas pérdidas materiales.



Es igualmente falso reducir la lucha entre las dos fracciones, a una simple lucha entre personas o entre tendencias ideológicas. Evidentemente, unos conflictos políticos que tienen consecuencias tan profundas sobre los destinos de países y continentes enteros, sólo pueden ser comprendidos desde un punto de vista marxista, como *conflictos sociales*, conflictos entre grupos sociales diferentes. En el fondo de la batalla entre la fracción stalinista y la fracción trotskista, existió el conflicto entre la burocracia, como capa social privilegiada que había usurpado el poder en la URSS, y el proletariado soviético. La razón fundamental de la derrota de la Oposición de Izquierda en la URSS, consistió en el reflujo de la actividad política de ese proletariado, bajo el peso de sus decepciones y sus preocupaciones materiales inmediatas. El reino de la burocracia se basa esencialmente en el mantenimiento de esa pasividad política del proletariado.

Del mismo modo, el estancamiento relativo de la IV Internacional durante los primeros decenios de su existencia, se explica fundamentalmente, por el hundimiento de la conciencia de clase de capas fundamentales del proletariado mundial, a consecuencia del largo período de derrotas históricas de 1923-1949. Una de las consecuencias de ello, fue el desplazamiento del centro de gravedad del proceso de la revolución mundial hacia pa-

íses aún menos desarrollados que Rusia, en los que el proletariado industrial tenía un peso aún menor. Por esta razón, pudieron lograrse algunas victorias de la revolución socialista, bajo la dirección de partidos que rompieron con la política stalinista de un modo empírico, aunque sin asumir el marxismo revolucionario (PC yugoslavo, chino, vietnamita, movimiento del 26 de julio cubano).

Durante los últimos diez años, el péndulo de la historia ha empezado a cambiar el sentido de oscilación. El centro de gravedad de las luchas revolucionarias vuelve a los países industrializados, especialmente los de Europa occidental, - desde Mayo de 1968. El peso del proletariado dentro del proceso revolucionario aumenta cada vez más. Y a la vez, el control de las viejas direcciones tradicionales y burocratizadas, - la socialdemócrata y la stalinista - sobre el movimiento obrero, se debilitó. El renacimiento del marxismo dentro del proletariado occidental supuso un reforzamiento acelerado de la IV Internacional, que ha multiplicado sus fuerzas por 10 durante los 8 últimos años.

Las principales características programáticas y estratégicas de la IV Internacional son las siguientes:

1.- Una concepción global (mundial) de los problemas de la economía y de la lucha de clases, basada esencialmente en la concepción de la unidad de los intereses del proletariado mundial, lo cual concluye en el concepto de la revolución mundial, como un proceso que integra de un modo orgánico las luchas por la emancipación de los explotados y los oprimidos de todo el mundo, contra todas las formas de explotación y opresión.

2.- Un análisis de los países imperialistas como objetivamente maduros para la revolución socialista, cuyo éxito depende esencialmente de la capacidad para unificar al proletariado (es decir, a todos los asalariados), y de atraer hacia él a aquellos aliados que no se oponen a la realización de sus tareas históricas. La IV Internacional rechaza toda estrategia de bloque interclasista con fracciones de la burguesía, como contraria a los intereses del proletariado, y como extraordinariamente peligrosa por sus consecuencias políticas y prácticas, ya que esta estrategia supone el abandono de los objetivos revolucionarios anticapitalistas asignados a las movilizaciones de masas del proletariado, el freno de dichas movilizaciones y, a continuación, la desmoralización inevitable del proletariado (venga o no acompañada de una derrota sangrienta, como en España o Chile).

3.- La estrategia de revolución permanente en los países menos desarrollados, es decir, una estrategia que admite el papel fundamental de las tareas democráticas en esos países (liberación nacional, revolución agraria, conquista de las libertades democráticas, modernización e industrialización, etc.), pero que, a la vez, afirma que esas tareas sólo pueden ser resueltas por medio de la conquista del poder por el proletariado, apoyándose sobre el campesinado pobre, y la expropiación, no solamente de las clases poseedoras - precapitalistas, sino también de la burguesía. Por esta razón no existe discontinuidad entre la solución de las tareas democráticas y la solución de las tareas socialistas. La IV Internacional considera que las estrategias del "bloque de las cuatro clases" y de la "revolución por etapas", son suicidas; considera que el llamado "Estado de democracia nacional", ni burgués ni obrero, o semi-burgués, semi-obrero, es contradictorio con el marxismo. Tanto en los Estados atrasados como en los Estados imperialistas, quien rehúsa a construir la dictadura del proletariado (y de los campesinos pobres), mantiene en la práctica la dictadura de la burguesía (y de las demás clases poseedoras).

4.- En los países llamados socialistas (que los marxistas revolucionarios definimos, más exactamente, como Estados obreros burocratizados, es decir, Estados de sociedades que se encuentran aún en una fase de transición entre el capitalismo y el socialismo), la IV Internacional preconiza una revolución política que rompa el monopolio de poder de la burocracia privilegiada, establezca el poder de los consejos obreros libremente elegidos por las masas trabajadoras, con un sistema multipartidista y sin restricciones de las libertades democráticas (libertad de organización, de manifestación y de prensa, derecho de huelga, independencia sindical). La IV Internacional defiende la necesidad de un sistema de autogestión centralizada democráticamente, en el cual los productores asociados tomen todas las decisiones económicas, a los niveles correspondientes. Este sistema se opone tanto al centralismo burocrático, como a la autogestión "atomizada", según el modelo yugoslavo, en el cual, por una parte las "leyes del mercado", y por otra parte, el monopolio político de la LCV (Liga de los Comunistas de Yugoslavia), privan de hecho al proletariado de la posibilidad de influir, de manera efectiva, en aquellas decisiones que no pueden tomarse eficazmente a nivel de empresa. Además la IV Internacional defiende una reducción radical de la jerarquización de los salarios y las condiciones de vida (especialmente, la equiparación del nivel de vi-



Mayo del 68. El centro de gravedad de las luchas revolucionarias vuelve a los países industrializados.

